

039

+

# LA COLMENA

## REVISTA APÍCOLA

UN FUTURO REDACTOR DE «LA COLMENA»



Mendicococha. Miraflores de la Sierra.

Amor de Dios, 4 - MADRID - Apartado 738

AÑO IV  
(Segunda época.)

NÚM. 32  
Enero 1925

M. VELASCO. Dibujo.



# LA COLMENA

REVISTA DE APICULTURA Y SERICICULTURA

PUBLICACIÓN MENSUAL

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

DIRECTOR

NARCISO JOSÉ DE LIÑÁN Y HEREDIA

Doctor en Filosofía y Letras, Abogado, Individuo por oposición del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos. Director de la Sección de Apicultura en la Confederación Nacional Católico Agraria, y del colmenar «Mendicoechea» en Miraflores de la Sierra (Madrid).

## REDACTORES (por orden alfabético)

Balerola (D. Gaspar), Director técnico del Fomento de la Sericicultura de Valencia.  
Bayo y Timerhans (D. Enrique), Conde de San Jorge, Apicultor y Profesor de Química en la Escuela especial de Ingenieros de Minas.  
Iradier (D. Manuel), Licenciado en Ciencias Naturales.

Ledo González (D. Benigno), Párroco de Argozón.  
Magro Molina (D. Máximo), Párroco de Torrebeñena.  
Molina (D. Esteban), Párroco de Villanueva de Alcardete.  
Pozo (D. Justo), Redactor artístico.

## COLABORADORES

Todos los apicultores españoles tienen a su disposición las columnas de LA COLMENA habiendo desde luego ofrecido su colaboración los siguientes:

Alemaný Beilet (D. Antonio).  
Arellano (Fr. Luis de), Capuchino.  
Belenguer Alagón (D. José María), Ingeniero de Montes.  
Caballero (D. Antonio), Ayudante de Montes.  
Calvo Sánchez (D. Ignacio).  
Crespo (D. Ramón T.).  
Chocomeli (D. José).  
Feito (D. José), Catedrático.  
García Martín (D. Antonio), Maestro Nacional.  
Geiger (D. Carlos).

Gorkun (D. Nicolás van), Ingeniero.  
Lacaria (D. León).  
Lillo y Hevia (D. Valentín).  
Olano (D. Jaime).  
Ráfales Valls (D. Francisco).  
Tarrio Freire (D. Manuel).  
Trigo (D. Teodoro José).  
Urbina Ortega (D. Pedro).  
Velasco (D. Miguel), Director de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional (Colaborador artístico).

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católico Agraria  
AMOR DE DIOS, 4 MADRID APARTADO 733

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	6	pesetas año; pagadas por adelantado
Extranjero.....	10	— — — — —
Número suelto.....	0,75	— — — — —
— atrasado.....	1,00	— — — — —

## TARIFA DE ANUNCIOS

Plana entera.....	100	ptas. inserción
Media plana.....	55	— — — — —
Cuarto de plana.....	30	— — — — —
Octavo de plana.....	20	— — — — —

## DESCUENTOS

Por seis inserciones.....	10 por 100
Por doce — — — — —	20 por 100

## ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada suscriptor tiene derecho a una inserción gratuita, que no pase de diez palabras. Las demás inserciones para los suscriptores, costarán 0,50 pesetas, por palabra. Para los no suscriptores, una peseta palabra hasta diez palabras, las que excedan de este número hasta veinte, 0,50. No se admitirán más de veinte en esta clase de anuncios. Los anuncios en la tercera y cuarta página de cubierta, sufrirán un aumento del 15 y 25 por 100, respectivamente.

## SECCIÓN DE OFERTAS Y DEMANDAS

Sólo para los suscriptores al corriente de sus pagos y con arreglo a las condiciones siguientes: Primera inserción gratis. En sucesivas:

1.º, cada palabra costará cinco céntimos; 2.º, no podrá exceder el texto de veinte; 3.º, sólo podrán ofrecerse productos del colmenar del suscriptor y material: libros, etc., usados y de la propiedad del mismo; 4.º, en las demandas no se establece más limitación que el número de palabras y la discreción de los señores suscriptores.

De los artículos firmados responderán sus autores. Pueden usarse seudónimos, pero constando en la Redacción el verdadero autor.



# LA COLMENA

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

Año IV  
Núm. 32

VADE AD APEM ET DISCE  
SAPIENTIAM

Enero  
1925

## Una explicación y un saludo

¡Apicultores españoles! Unos cuantos, entusiastas y benévolo, me han impulsado a lanzar, dirigida por mí, LA COLMENA, modesta hoja, que se sostenía en el árbol de la suntuosa *Revista Social y Agraria*, a los vientos, no siempre propicios, del estadio de la Prensa. Quiera Dios que la ventura no dé con la hoja que del árbol tomaba savia en el lodo del camino, en lugar de convertirla en mata melífera, que fluya el néctar de un intercambio de ideas, investigaciones y adelantos en nuestra decaída Apicultura.

El *Bélico Extremeño*, El *Colmenero Español*, La *Apicultura Española* y El *Apicultor* sucumbieron dirigidas por Fernández, Mercader, Belloch, Serra y Pons Fábregues, nombres que deben grabarse con caracteres de bronce en los anales de la Apicultura española, y dignos sucesores de Luis Méndez de Torres, que en 1586 imprimía en Sevilla su *Tratado breve de la cultivación y cura de las colmenas*, y de Jaime Gil, que en 1622 presentaba a Swammerdan. ¿Qué será de LA COLMENA encomendada a mí? Poco confío en mis fuerzas; pero no quiero negar mi esfuerzo, y, modestísimo, pero entusiasta, lo seguiré prestando, y no podrán decir los apicultores con justicia, fui sordo a sus cariñosos requerimientos. Conste, pues, que ni la vanidad me ciega, ni me creo otra cosa que una víctima de la casualidad, y que si me lancé a la empresa fué por ver en ella peligro, y no ser propio de mi temperamento rehusarlo,

cuando puede tomarse más por cobardía, que por prudencia el eludirlo. Si en este pleito se me condena no será justo hacerlo en costas, pues no hay temeridad.

Al inaugurar LA COLMENA su nueva etapa saluda a toda la Prensa, y en especial a la técnica, que en sus columnas dedica frecuentemente espacio a la Apicultura, como son las revistas *Producción*, *Progreso Agrícola y Pecuario*, *España Avícola*, *El Cultivador Moderno* y otras, y no pudiendo saludar a revistas españolas exclusivamente apícolas, lo hago a las que en nuestra lengua se publican en la América española, como *Aves*, *Conejos* y *Abejas*, de Buenos Aires, que ha tiempo nos honra con el cambio, y a las que igualmente mantienen correspondencia con LA COLMENA en Alemania, y son: *Die deutsche Biene*, *Neue Bienen Zeitung*, *Archiv für Bienenkunde*; en Austria, *Bienen Vater*; en Checoslovaquia, *Včelarske Rozhledy*; en Italia, *L'Apicoltore Moderno*, *L'Apicoltura italiana* y *L'Apicoltore*; Canadá, *L'Abeille*, y Estados Unidos, *American Bee Journal*. A estas revistas y a todas las demás ofrece LA COLMENA su concurso, y así como las abejas trasponen muros, setos y vallados, y para todas las flores son el pontífice alado de su himeneo, trasponga LA COLMENA fronteras y lleve a todas partes sólo miel, y en el intercambio internacional apícola que nunca se conozca el aguijón.

NARCISO J. DE LIÑAN Y HEREDIA

Madrid, Enero de 1925.



## Abejas y Colmenas

Conferencia de divulgación apícola, por don Teodoro J. Trigo, profesor de Apicultura; transmitida por la estación de la Radio Ibérica, de Madrid.

No es mi propósito daros un curso de Apicultura, ni los contados minutos de que dispongo lo permiten; he de limitarme a referiros a grandes rasgos lo que es una colmena, lo que representaría para la riqueza nacional el cultivo de las abejas por los métodos modernos; esto es, científicamente, con conocimiento de causa, no de la manera rutinaria que tradicionalmente se ha practicado por nuestros antepasados y desgraciadamente continúa practicándose por la gran mayoría de nuestros cultivadores actuales.

Precisamente este desconocimiento de los modernos métodos de cultivo es la causa del atraso en que se halla la industria apícola en España, y de que se pierdan lastimosamente todos los años los cientos de millones de pesetas que representan las mieles y ceras que debiéramos obtener de la maravillosa floración de nuestros campos.

Desde la más remota antigüedad el hombre prestó especial atención a las abejas, utilizando sus riquísimos productos: miel y cera; admirando sus cualidades a tal extremo ensalzadas, que los filósofos y los hombres más eminentes de todas las edades han tomado a las abejas como tipo de comparación por su maravillosa organización, calificándolas, con justicia, de discretas, solícitas, desinteresadas y laboriosas como no hay otro ejemplar en la creación, cualidades que para nosotros las quisiéramos.

A este propósito, nuestro inmortal Cervantes, en la primera parte de su famosísimo *Quijote*, dice: «En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofre-

ciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo.»

Si en los tiempos de Cervantes se hubiera conocido la moderna colmena con todas sus perfecciones, en la que todo puede observarse, y por ello se ha llegado al conocimiento exacto y completo de cuanto a las abejas se refiere, desapareciendo en absoluto el misterio que las rodeaba, ¡qué cosas tan admirables nos hubiera dicho el excelso autor del *Quijote*, maestro del bien decir! ¡Y qué lástima que yo no tenga habilidad bastante para comunicaros el producto de mis observaciones de muchos años, y llevar a vuestro ánimo la visión clara e indudable, no solamente de la importantísima riqueza material que el cultivo de las abejas debiera representar para España, sino de la enorme trascendencia social que para la cultura de nuestro pueblo podría tener el conocimiento de su vida, de sus hábitos y costumbres, que son otras tantas virtudes que ojalá los hombres pudiésemos imitar.

He de hablaros, por tanto, de la colmena en sus dos aspectos a cual más interesantes: el utilitario, el material, el del tanto por ciento, que es el punto de vista que persigue el hombre como demostración de su congénito egoísmo; tan importante, que seguramente la inmensa mayoría de los que me escuchan atribuirán a exageración hija de mi entusiasmo por las abejas o de mi chifladura, como dicen muchos; y el punto de vista de carácter psicológico, a mi juicio infinitamente más importante que el primero, de trascendencia tal que una vez conocido no habrá persona amante de la cultura, de la moralidad de costumbres, de la perfección social, como desiderátum de las civilizaciones venideras, que no esté conforme conmigo.

Una colmena es, sencillamente, el domicilio de una colonia de abejas, que se llama enjambre, compuesto de



una madre llamada vulgarmente reina, una porción de machos o zánganos en mayor o menor número, según la estación, y varios millares de abejas obreras, cuyo número puede oscilar desde 15 a 20.000 hasta 60 y 80.000 en algunos casos.

La madre o reina es única en la colmena; ella solamente está organizada para la reproducción, porque es la única hembra perfecta, y por ello es únicamente la que puede ser fecundada por los machos; es, por decirlo así, el alma de la colmena; es una madre por la que sienten las abejas más que cariño verdadera veneración, prodigándole los más solícitos cuidados; cuando recorre los panales para ir depositando en las celdillas preparadas por las obreras los huevecillos que han de dar lugar a otros tantos seres, va rodeada de cierto número de abejas, formando una especie de corte que la acompaña, cuya misión es abrir paso a la madre para que cumpla su delicada función con la mayor comodidad, tendiéndole frecuentemente sus lenguas cargadas de alimento estimulante y nutritivo en relación con la cantidad de puesta que de su madre las abejas desean obtener; es decir, que la reina no tiene voluntad propia; toma el alimento que le ofrecen, y tanto la cantidad como la calidad está reglamentado por las obreras que la acompañan, que son quienes conocen las necesidades y las conveniencias de la colectividad; es el pueblo trabajador quien rige sus propios destinos, con la particularidad de que no se equivoca jamás.

La misión única y exclusiva de la reina es la puesta de huevecillos; es tímida e inofensiva, pues aunque tiene aguijón, sólo lo utiliza para pelear, si llega el caso, con otra reina que trate de suplantarla; pero nunca lo utiliza con las obreras o con los zánganos, aunque en ello le vaya la vida, y en la época de la gran floración, que es en la que la puesta llega

a su período más álgido, hay ejemplares tan prolíficos, que llegan a depositar hasta 2 y 3.000 huevecillos en las veinticuatro horas.

No gobierna ni ejerce ninguna autoridad material, y por ello todos los autores están conformes en que ni reina ni gobierna, que solamente es madre; pero nosotros afirmamos que, efectivamente, no gobierna, pero reina espiritualmente; ejerce una influencia moral tan extraordinaria sobre la colectividad, que si por cualquier circunstancia una colmena pierde su reina, sobre todo si es en época que no pueden reproducirla, el enjambre suspende su intenso y sistemático trabajo, entran y salen las abejas recorriendo desordenadamente los panales y los costados de la colmena como quien busca lo que no encuentra, produciendo un zumbido especial, discordante y lastimero, que para un apicultor inteligente es el síntoma de la orfandad de la colmena; se desmoralizan, se acobardan, dejan de ser agresivas a tal extremo, que de continuar huérfanas, son casi siempre víctimas del pillaje de sus vecinas; desaparece la organización admirable que preside todas sus labores, y, en resumen, es la muerte de la colonia, y por lo expuesto nosotros afirmamos que, además de madre, la reina ejerce otras funciones que desconocemos, pero que demuestran los hechos, que todo apicultor observador puede por sí mismo comprobar.

Los machos o zánganos, como el vulgo los denomina injustamente, ya que zángano es sinónimo de holganza o de mal trabajador, tienen una sola misión que cumplir: la de fecundar a las reinas vírgenes que han de ser madres de futuras colonias, y son tan precisos, que sin ellos desaparecería la especie; no están organizados para ejecutar ninguna otra labor; es, por tanto, imposible que trabajen; se desarrollan lentamente, son de complexión tosca, movimientos torpes y completamente inofensi-



vos, careciendo en absoluto de medios de defensa; las abejas los producen a voluntad, y solamente con la antelación necesaria para que, llegada la época de la fecundación, estén suficientemente desarrollados para cumplir su importantísima misión.

Los zánganos consumen una gran cantidad de miel para adquirir su total desarrollo y el vigor necesario para que su función fecundadora sea eficaz, y por ello se ha supuesto que son glotones; pero aun así y todo, son los menos los que pueden prestar servicio útil por no tener resistencia bastante para seguir el rápido y continuado vuelo de las reinas en su vuelo nupcial; iniciada la vertiginosa carrera, van cayendo unos antes y otros después rendidos y extenuados, pa-

gando con su vida el intento de cumplir con su deber, y por fin el afortunado, el más vigoroso, el más resistente alcanza a la reina y consigue parearse con ella, y una vez agotado totalmente cae al espacio por el desgarramiento de sus órganos reproductores que lo mantenían unido a la reina; es decir, ha sacrificado su vida en holocausto del deber, y la sabia naturaleza ha seleccionado la raza de manera sencilla y natural, ha conseguido que esa futura madre de una colonia de abejas sea fecundada por el macho más vigoroso y resistente de cuantos la persiguieron para dicho fin: es una bonita lección de biología.

(Concluirá.)

TEODORO JOSÉ TRIGO.

## Nuestro sistema de cultivo

Publicamos con mucho gusto la siguiente carta de D. José Monclús. Su padre fué de los primeros apicultores españoles que ensayaron el *movilismo* por el año 1884, y presintió el desarrollo de la Apicultura inclinando a sus hijos a dedicarse a ella. Hoy son de los más importantes cosecheros de España, habiendo llegado a obtener en algunos años 45.000 pesetas de utilidad.

L. II.

Señor D. N. J. de Liñán de Heredia.—Madrid.

Muy señor mío: Dice un refrán que nunca es tarde cuando llega, y hoy, aunque las causas que motivaron mi silencio no han desaparecido, tengo un momento de tregua que quiero aprovechar para cumplir, aunque tarde, la promesa hecha de darle a conocer nuestros métodos de cultivo; los borradores de unos artículos publicados por mi hermano hace algunos años harán más sencilla mi labor.

Todo nuestro sistema se reduce a tener para el momento de la gran florada, en que las abejas encuentran en las flores tanto néctar como pueden transportar, unas colonias bien pobladas con el máximo de población, y esto lo conseguimos plenamente

siguiendo las normas trazadas por mi señor padre en 1888, en las cartas de las que usted hizo un extracto publicado en LA COLMENA, números 16, 17 y 19.

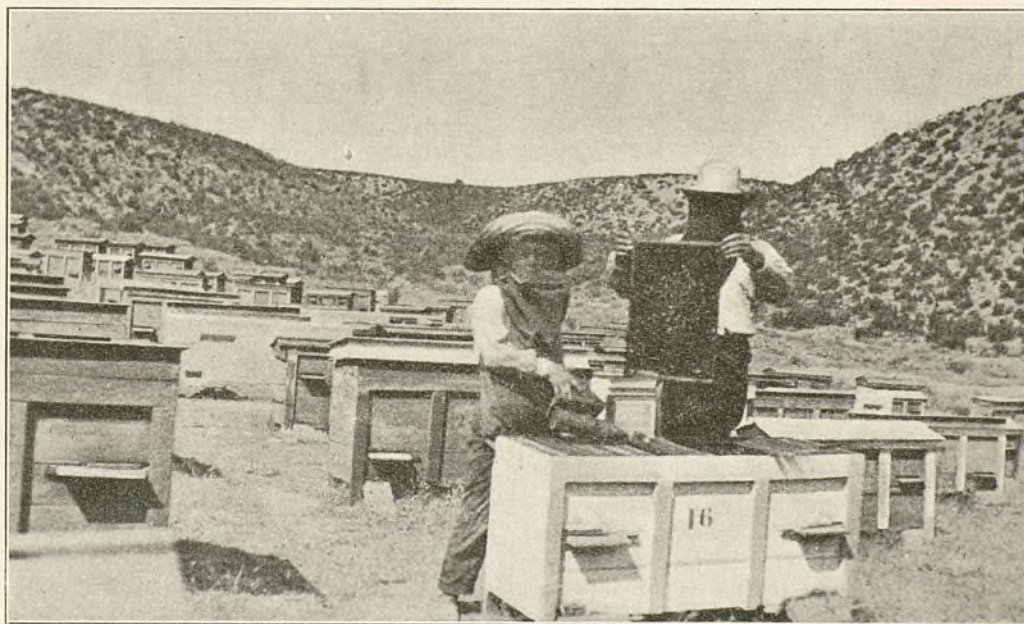
Lo primero que hicimos al emprender en gran escala el negocio apícola fué crear un tipo de colmena de una capacidad muy superior a la generalmente admitida. Dicha colmena tiene cuatro piqueras, dos a cada lado, como puede verse en la adjunta fotografía; las dos de abajo, abiertas a ras del fondo de la colmena, miden 7 centímetros de largo y están abiertos todo el año, y las dos superiores, que miden 17 centímetros, sólo están abiertas desde que las colonias cuentan con una población numerosa hasta después de pasados los calores de verano.



El tipo de colmenas es derivado del Layens, pues los panales tienen el mismo ancho, o sea 31 centímetros por 47 de altura; esto es, 10 centímetros más altos que los de Layens. Cada colmena es capaz para 30 cuadros.

En cada colmena instalamos dos

flores de almendro y romero; examinamos detenidamente la colmena mirando si la cría está sana; comparamos sus dos enjambres, anotamos cuál es la reina más desarrollada, de mejor aspecto y más prolífica, y luego sacamos de la colmena, limpiándolos de abejas para llevarlo al obra-



Vista de uno de los colmenares de D. José Monclús, mostrando las colmenas a que se refiere su carta.

enjambres, uno a cada extremo, divididos por separadores de madera. De los dos enjambres, el uno sólo sirve de auxiliar del otro proporcionándole cría, y en esto se basa precisamente todo nuestro sistema.

Para darse cuenta exacta de la verdad de esta afirmación es necesario seguir paso a paso los cuidados que dedicamos a nuestras abejas durante todo el año. Vamos a dar un extracto de ellos, partiendo de la base de que examinamos una colmena en la que sus dos enjambres han salido del invierno en buen estado.

Aprovechando los primeros días de buen tiempo a la salida del invierno, cuando empiezan a brotar las primas

dor, dos cuadros que no tengan cría de los seis o siete con que generalmente pasan el invierno.

Para este trabajo aprovechamos todas las horas en que hace buen tiempo y que nos permite el pillaje, con el que se ha de tener mucho cuidado y precaución, porque en aquella época, en que aun hay muy poca flor y a causa de los fríos produce poca miel, se desarrolla muy pronto y es preciso evitar que se maten las abejas, porque es cuando valen más que en todo el año.

A la caída de la tarde desoperculamos la miel de los panales que se han sacado durante el día, y cuando las abejas se han retirado ya y reina



tranquilidad absoluta en el colmenar, devolvemos a las abejas dichos panales transportándolos en cajas bien tapadas y procurando emplear el menor tiempo posible en esta operación.

Como estos panales desoperculados se colocan junto a la cría, las abejas los desocupan pronto durante la noche, y al día siguiente ya no procuran robarse, causando admiración la actividad con que salen o más bien se arrojan de la colmena excitadas por la miel que han trasegado.

Esta operación se repite cada cuatro o cinco días, hasta que se ha desoperculado toda la miel que les ha sobrado del invierno y la de todos los panales que se guardan en el almacén.

Excitadas en esta forma y por la naciente flora que de cada día va en aumento, las reinas crían con ardor extraordinario, impropio de este primer período, viéndose aumentar las poblaciones como por encanto y pronto tiene cada enjambre tres o cuatro panales repletos de cría. De nuevo volvemos a examinar el curso que siguen los dos enjambres de cada colmena y, entonces, el que lleva más ventaja, es más activo, se desarrolla mejor y tiene la reina más ponedora, lo escogemos para nuestra explotación y le damos toda la cría que tiene el otro.

Con este refuerzo, a los ocho días en que había nacido casi toda la cría que se le dió operculado, más la que él tenía, resulta un enjambre bastante fuerte.

El otro, al que de pronto se quitó toda la cría y en su lugar se le colocaron panales vacíos, empieza otra vez a criar con más empeño que antes, y a los ocho o diez días vuelve ya a tener tanta cría como se le sacó.

Vuélvese a repetir la citada operación y así consecutivamente hasta que el auxiliar, como no le nace ninguna abeja y la mortalidad natural sigue su curso, queda rezagado con muy pocas abejas en dos o tres cuadros vacíos.

En cambio el primero, a los veintidós días de haberle dado la primera cría, es ya un enjambre extraordinario capaz para recoger y almacenar abundante miel, estando aún a principios de la florada, mientras que las colmenas sencillas que no han sido reforzadas necesitan todo lo que pueden llevar del campo para atender a las necesidades del desarrollo de la colmena.

Hemos adelantado, pues, con esta colmena quince o veinte días a las ordinarias, que son, por lo tanto, quince o veinte días más de reproducción y, sobre todo, porque la deliciosa miel de romero que recolectan entonces es muy superior en clase a la del tomillo, que viene después, o sea en la época de la gran mielada, pues entonces es cuando las colmenas son ya fuertes y capaces de recoger grandes cantidades.

Pero no es eso todo; como el desarrollo en sentido progresivo de nuestra colmena es mucho mayor por recibir cría de su auxiliar durante más de la mitad de la estación, llega a tener una población verdaderamente asombrosa, fenomenal, transportando la miel en grandes cantidades en los pocos días que desgraciadamente suele durar lo que llamamos la gran mielada, y que, por esta razón, debemos procurar aprovecharnos, empleando todos los medios posibles para tener fuertes colonias.

Entonces es cuando el apicultor, que ve compensados sus trabajos, debe ser más activo que nunca para sacar el mayor partido posible de aquellos breves días.

Una vez en marcha la colmena y llegada su población a alcanzar todo su apogeo, es preciso no descuidar que tenga siempre panales vacíos y donde la reina pueda efectuar su puesta, porque si llegan a llenarse todos, al encontrarse las abejas sin sitio donde trabajar les entra la fiebre de enjambrar, con lo cual se pierden todos los esfuerzos hechos para tener una



colmena poderosa. Pocas son las que enjambran si están bien atendidas, pues las nuestras nunca han excedido del 5 por 100 aun en los años más abundantes.

(Concluirá.)

José MONCLÚS.

## Apicultura Atlántico-cantábrica

### Cría de reinas

Las abejas son muy efímeras, viven pocos meses, y en período de gran actividad duran sólo algunas semanas; sin embargo, la reina, alma de la colonia, puede vivir hasta cinco años. Si la reina es buena, buena será la colonia; mas si la reina es mala, mala será aquélla. La reina puede ser mala por varios conceptos: por proceder de una mala madre, por ser poco desarrollada, por proceder de una larva de más de dos días. Puede ser defectuosa por haber sido criada en una colonia débil o en una época impropia, etc. Pero sobre todo resultan malas las reinas por falta de selección zootécnica y por defecto en la fecundación. Admitido es y probado por todos los eminentes apicultores, y yo lo vi prácticamente, que la reina durante sus dos primeros años es muy prolífica, pero de esa época en adelante pierde y pone muchos más zánganos, prueba que va perdiendo potencia masculina en su reservorio espermático. De aquí que salta a la vista la necesidad de reponer las reinas cada dos años si se quiere tener éxito en Apicultura. Con mucha más razón es aplicable esta verdad a la movilista, porque no faltándole campo a la reina para desarrollar su puesta, se agota mucho antes que en las colmenas fijas. Si las abejas, al ver la decrepitud de su madre la renuevan, como de hecho lo hacen, no cabe dudar que esta renovación, a pesar de ser natural, es en la mayoría de las

veces defectuosa, ya por la consanguinidad, reprobada en todos los seres, por todos los biólogos, ya porque lo más frecuente es que eligen larvas de más de un día, o al menos no hacen selección, ponen en educación de cría larvas de cualquier edad, y nace antes de la mayor edad larval, según los prácticos apicultores, la peor.

De estas y otras muchas consideraciones que están al alcance de todo aquel que esté algo entrenado en Apicultura, se deduce la gran necesidad que tiene todo aquel que quiera sacar rendimiento de ella de saber criar sus reinas para renovar y aumentar su colmenar o para suplir las reinas que hayan desaparecido.

Yo, desde un principio, hace ya muchos años, traté de hacer mis enjambres artificiales, ilusión de todos, y para ello procuré saber criar mis reinas; al principio llevé mis desengaños; más tarde conseguí criarlas valiéndome del medio de dejar huérfana una colonia, y a los ocho días, y todo lo más diez de orfandad, recortaba los alvéolos operculados y los injertaba a mis núcleos huérfanos con veinticuatro horas de anticipación. Esto, claro, me dió resultado, pero no todo el que era de desear; primero, porque no podía yo hacer selección larval; segundo, porque el éxito estaba lleno de graves peligros, como el de que la mayoría de las veces me roían los alvéolos por su base, sacando la crisálida antes de tiempo. Más tarde conocí los protectores de alvéolos, como el de West, la caja Stanley, la de Titoff, la de Alley, la de Swarthmore y otras, por indicación de E. F. Phillips Ph. D., célebre criador de reinas norteamericano, en su obra *L'Élevage des Reines d'Abeilles*. Pero el sistema de protectores se me hacía muy pesado, toda vez que yo tenía que observar a cada paso si la reina había nacido para darle libertad, cosa muy molesta y a su vez peligrosa, por la razón del enfriamiento de la cría y, por ende, la *Loque*, co-



mo dije en otra ocasión, enfermedad que todavía no se ha llegado a poder curar por ningún apicultor, en extremo contagiosa, que si empieza en un colmenar difícilmente se suprime.

Usé más tarde el método Miller, que consiste en fijar en un cuadro vacío cera estampada que tenga arriba de 4 a 5 centímetros de ancho y terminando en punta en el travesaño inferior, sin que llegue a tocar a éste, sino que debe quedar una distancia como de 3 centímetros. Cada cuadro puede llevar dos o tres pedazos distanciados entre sí 5 a 6 centímetros. Se coloca este cuadro así preparado en una colmena de clase. Siete días más tarde se observa este panal y si la reina es buena estará cubierto de cría nueva, huevos y larvas. Se recorta en sus lados laterales y se inutilizan varias celdas dejando otras, usando para esto un cuchillo muy delgado y de punta, de manera que sólo queden algunos huevos cerca de las larvas.

Practicado eso se coloca el cuadro en medio de los de una fuerte colonia que de antemano se dejó huérfana. Las abejas harán el resto. Al cabo de diez días se pueden recortar los alvéolos, que serán varios.

También practiqué el método Doolittle y Pratt. Consiste este método en hacer las celdas artificiales, que yo hago, y soldarlas a una tablita, mejor colocarlas en unas cupulitas de madera de iguales dimensiones; luego proceder a colocar un poco de papilla real en el fondo de la celda; después, con un palillo, se recoge una larvita de un día y todo lo más de dos, y se coloca con gran cuidado sobre la papilla real. Esta, como puede ver el lector, es una operación muy delicada y llena de inconvenientes que sería lato enumerar.

Ya medio práctico en cría de reinas, llegué a tener la gran suerte de que un apicultor amigo y criador de reinas me indicase un método de pasar la larva a la celda artificial deshacien-

do la celda y conservar el capullo con la larva dentro de él y colocando éste en la celda artificial. Esto es mucho más fácil, claro está, porque no necesita la papilla real ni de tocar la larva.

Pero mi estimado amigo M. Mont-Jovet me llevó más adelante, me llevó al conocimiento del método Barbeau, que consiste en cortar con un sacabocados la celda que contiene la larva, se rebaja lo más posible en sus bordes la celda sin tocar a la larva y luego se coloca en la celda artificial por medio de unas pinzas. No cabe dudar que este es el método por excelencia.

En la primera mitad del año último salió a la luz la colosal obra *L'Apiculture intensive et L'Elevage des reines*, de A. Perret-Maisonneuve, obra que llamó la atención en todo el mundo apícola. Lo abarca todo; es de una erudición sin igual, recopila todos los principales métodos y desde el punto de vista pedagógico es una preciosidad, llevando de la mano de tal manera que aun sin conocimientos puede llegarse a algo.

Yo no me atrevo a elogiar bastante la obra citada, mi pluma y mis conocimientos apícolas son insignificantes para ello; pero no lo digo yo, lo dicen todos los apicultores que merecen tal nombre—C. P. Dadant, J. Crepieux-Jamin—en la portada de la obra.

Pero veamos lo que de tal obra escribe mi colega, sabio apicultor y encargado de la redacción de una revista apícola, P. Prieur: «*La apicultura intensiva y cría de reinas*, por Perret-Maisonneuve. He ahí una obra notable y de toda consideración, que apenas salió a la luz hizo sensación en el mundo apícola.

Y eso no es ya, como sucede con frecuencia, un reclamo. No; los elogios tributados de todas partes al autor son perfectamente merecidos y se quedan cortos respecto de sus méritos.

Es verdad que las cuestiones que



hacen el objeto de ese volumen interesan altamente a los apicultores; pero es necesario decir también que estas cuestiones exigen del que las quiere tratar a fondo un arte que se encuentra rara vez en los mejores prácticos.

También los que recorran ese tratado tan completo, tan metódico, tan claro, no dudarán, a pesar del sumo trabajo, de la sagacidad que ha sido necesaria a su autor para compulsar todo lo que ha sido escrito sobre cría de reinas, para exponer los métodos complejos y frecuentemente incompletamente enunciados, para experimentarlos, porque el escritor ha querido pasarlo todo por la criba de la experiencia.

Yo, que después de veinticinco años he leído todo lo que se ha publicado sobre esto, estoy literalmente maravillado de ese manual, porque comprendo todo lo que ha exigido de indagaciones y trabajo y me felicito de haber hallado un apicultor distinguido entre todos, con espíritu vasto, lucido y juicioso y no menos obstinado en el estudio, para emprender esta obra tan interesante, como también tan ardua.

No contento con darnos el fruto de su erudición, M. Perret-Maisonnette, que en otras ramas de la ciencia ha sido un verdadero innovador, ha sabido aportar importantes perfeccionamientos a los mejores métodos de cría de reinas y poner al alcance de todos los apicultores este arte infinitamente delicado.

*La apicultura intensiva y cría de reinas* es, pues, un libro tan práctico como sabio; es, en una palabra, una verdadera obra maestra que hace el más grande honor a la apicultura francesa, y coloca a su autor en primera fila, entre nuestros maestros más reputados.

Todo apicultor digno de tal nombre, aplicándose razonablemente a su colmenar y a hacerle producir todo lo que pueda dar, no debe esperar más a

conseguir esa obra que le enseñará a practicar como conviene la Apicultura intensiva, la sola que es verdaderamente remuneradora.—*P. Prieur.*»

El invento principal de M. Perret-Maisonnette es la cúpula desmontable, un cartucho de forma vascular cuya parte interna esta recubierta de cera y tiene arriba una tapa. Ese cartucho, que debe ser fabricado de preferencia en madera torneada, es muy bien aceptado por las abejas y permite por su estructura suspender las celdas recortadas desde que han llegado a su madurez, de la manera más simple; su talón se apoya sobre el espaldón interior de la cúpula sin temor a percance alguno, pues una vez colocada la celda se tapa la cúpula, y las abejas no pueden roer la base.

Infinitos son los casos en que se puede usar la cúpula desmontable, que he experimentado con asombroso resultado, desde que me fué conocida.

La obra citada es de desear pueda pronto ser traducida al castellano, y si así sucede, no dudamos figurará en todas las bibliotecas de los apicultores españoles.

MANUEL TARRIO FREIRE.

#### IMPORTANTE

*Suplicamos a los señores subscriptores que no hayan remitido el importe de la subscripción lo hagan a la mayor brevedad, pues no somos ricos, y a la imprenta hay que pagarle mensualmente. Los pagos pueden hacerse por Giro Postal o sellos de Correo, remitiéndolos certificados al Administrador de LA COLMENA.*

*Los que reciban el número y no quieran la subscripción pueden devolverlo, poniendo en la faja, después de tachar la dirección: «VUELVA A SU PROCEDENCIA».*

**Una magnífica colmena, en manos de un mal apicultor es un magnífico automóvil, en manos de quien ignora el arte de conducirlo.**



## PRÁCTICAS

## Refuerzo de colmenas débiles

El que se ha de dedicar a la Apicultura en grande escala no debe ser ni rico ni labriego: debe ser *Apicultor* solamente.

Lo son, sin duda; pero no obtendrán abundantes cosechas, ni llegarán a ver coronados sus deseos.

No cabe duda que hacendados o poderosos sienten y aun emprenden con esmerados bríos la Apicultura y simpatizan con las abejas; pero al poco tiempo, por una parte, les acometen las naturales y consiguientes ansias de sus haciendas; por otra, ocupaciones y visitas particulares; ora les cae el rayo de, en un descuido, recibir unas cuantas inyecciones, que los dejan tiritando, ora les sale adversa una operación, se retiran frotando las orejas y pegan una patada a las colmenas y juran por su nombre no volver más al apiario.

El labriego es precisamente el poseedor de abejas y es el llamado al indicado cultivo; pero todos sus afanes versan sobre las labores agrícolas, porque sus rendimientos son mayores, y sólo dedica sus ratos de ocio a cierto número de antiguas colmenas, que apenas le retribuyen el tiempo que gasta en ahuecar los trobos, como ellos los llaman.

El apicultor verdad dedicar se ha con todo ardor a sus idolatradas abejas, leer todo lo posible concerniente a la Apicultura, estudiar, raciocinar, experimentar, operar en todo cuanto esté a su alcance, y consultar con expertos apicultores.

El labriego, por lo regular, es muy avaro por aumentar el número de sus colmenas, miseria humana que casi todos los hombres tenemos, y su primordial deseo es que sus colmenas enjambren de derecha a izquierda, enjambres que, por su reducido número de obreras, no llegan a alcanzar

provisiones para sus perentorias necesidades y antes de mediado el invierno sucumben por pura necesidad.

Algunos aficionados apicultores, desengañados ya de tal mortandad, reúnen varios enjambres de esos pequeños, llamados secundarios y terciarios, reuniones que nunca dan buen resultado, porque, por una parte, las más de las veces esos enjambres llevan varias reinas vírgenes; por otra, ya son de distintos enjambres, y *a fortiori*, al reunirse las obreras, atacan cada cual a sus extrañas, y se forma en la colmena un *rebumbio* admirable, y sucede a veces que dan muerte a todas las reinas a la vez y queda la colmena huérfana, y aun cuando salga reina victoriosa de la contienda, esa reina será de poca vida y hasta quedará inútil para salir a fecundarse, por la mera razón de que sus alas quedan carcomidas y casi tísicas de la contienda que sufrió.

Todas las cosas tienen razón de ser. Aun cuando un enjambre secundario o terciario no tenga más que un puñado de abejas, hay sobradas razones para alojarlo solo y no despreciarlo, bien sea para aumentar el número de colonias, ora para conservar las reinas, para las huérfanas que las pierdan durante el invierno, ora para reemplazar las viejas, por ser nuevas y de buena cepa, etc.

En caso de conservarlo para estos dos últimos fines, alojarse han en las colmenitas destinadas *ad hoc*.

Si se dedican al aumento del apiario, con ayuda del apicultor, dentro de poco se convertirá en grande.

¿De qué manera? Me explicaré, aunque no tengo los dones de pluma y de charla.

Estos pequeños abortos damos por supuesto que llevan reina virgen. Una vez fecundada y alojado el enjambrito en una colmena movilista, le adherimos al núcleo un panal de pollo operculado próximo a dar a luz las ninfas. Podemos darle este panal, bien limpiándolo de las abejas que



contiene con el cepillo, dentro de la caja de donde procede, bien con las abejas que lo cubren, y en este caso elegir se ha un panal que esté ya cubierto de muchas abejas recién nacidas, después de reconocerlo atentamente cerciorándose de que no lleva la reina.

Si se lo damos limpio de abejas, no tenemos mas que unirselo a los que estén habitados por ellas y tapar la colmena. Si con las abejas, colocamos un separador de tela metálica que no permita tránsito a las abejas, de tal suerte que quede bien ajustado a las paredes de la colmena para que no puedan atacar unas a otras. Una vez hecho esto unimos el cuadro al separador para que tomen el olor unas a otras, sin comunicarse por rendija alguna. Luego abrimos la piquera de la parte que queden las ofrecidas, o lo levantamos por medio de cuña, de tal suerte que salgan por puerta distinta las abejas adultas que hubiesen ido en el panal y regresan triunfantes a su natural vivienda.

Al día siguiente hallaremos un buen puñado de abejas jóvenes en el cuadro, sin ninguna adulta. Retiramos entonces el separador y no se atacarán ya, porque recibieron el olor unas de otras durante la noche, y el aborto recibe ya el esfuerzo de las recién nacidas y a pocos días habrán venido a luz todas aquellas que gemían bajo el sudario que las cubría.

Hecho esto, volvemos a ofrecerle

otro cuadro en las mismas condiciones, traído de otra colmena fuerte, porque con un cuadro solo sacado a una colmena fuerte no se debilita, y se repite lo propio hasta que esté vigorosa.

Mas, aun no termino, para que el lector no se vea engañado; ¿cómo resolver lo de las provisiones, si mientras anduvimos con este mareo pasó el tiempo de melazón? Muy sencillo. De otras colmenas le damos cuadros de miel y polen operculados en número suficiente para invernar y el que antes era un simple aborto llegó a ser potente y vigorosa colonia. Así como Dios lo hizo todo de la nada, quiso que el hombre hiciese algo, aunque imperfectamente.

Es de advertir que el primer cuadro que se le ofrezca aunque no vaya muy lleno de pollo, no importa, si el tiempo no está caluroso, porque la poca población de que dispone el enjambrito no sería suficiente para cubrir el pollo.

El desarrollo de esos enjambres débiles será más o menos rápido según el valor de la reina. Si la madre es caduca o estéril es perder tiempo, trabajo y provisiones.

Hasta aquí en cuanto a lo que se refiere a las colmenas de cuadros o movilistas.

(Continuará.)

BENIGNO LEDO.

---

Un mal corcho en poder de un apicultor experto, es una escopeta de pistón usada por un cazador de oficio: vive de ella.

El movimiento se demuestra: andando. El deseo de que se sostenga una revista apícola... sosteniéndola con sus suscripciones y anuncios.

Estimulantes y alentadoras son las frases con que nos animan muchos apicultores para publicar LA COLMENA.

Ellas nos pagan con creces los desvelos que nos cuesta.

Pero... la imprenta quiere algo más que «frases».

Enviad anuncios y suscripciones para satisfacerla.

—

Si los apicultores no se deciden a formar una asociación vigorosa para defenderse, serán como un «montón» de abejas sin reina.



# SERICICULTURA

(ESCRITO EXPRESAMENTE PARA «LA COLMENA»)

Comenzamos hoy desde las columnas de este simpático periódico a tratar con todo cariño y entusiasmo de la Industria Sericícola, que en tiempos no muy remotos fué una de las industrias agrícolas de más importancia en nuestra querida patria, y que se viene practicando más allá de la época de los fenicios y es más antigua que las épocas árabe y musulmana.

Es, pues, la Sericicultura una de las grandes industrias agrícolas, hispánica de las más puras, que se desenvuelve pujante al calor del pequeño hogar y que tiene por base el inteligente cultivo y podas de las moreras, cuyas hojas contienen la seda y el alimento del precioso insecto que transforma en su seno, con todo el calor de su alma, el hilo maravilloso de la hermosa seda.

Por autores extranjeros y nacionales más o menos documentados se han escrito muchos venerables disparates de Sericicultura, siendo creencia general que esta precitada industria sólo puede practicarse en Andalucía o Levante, es decir, en climas cálidos. Con sólo repasar un poco lo que nos enseña la Sericicultura universal, y hasta, lo que es más sencillo, remontarnos en avión, dándonos un paseo por Europa, observaremos, más o menos maravillados, que los Pirineos orientales de Francia son los centros productores y reproductores más en estima. Un poco más adelante veremos que las regiones sericícolas más prósperas de nuestra vecina Italia son precisamente las estribaciones de los Alpes, y sus hermosas y pujantes regiones del Norte, el Piamonte, la

Lombardía y el Véneto son precisamente las más productoras de las ricas y apreciadas sedas del mercado mundial.

En Italia es algo quimérico pensar desarrollar la Sericicultura en el Mediodía y Sur, y, como ustedes podrán apreciar, en estas comarcas cálidas ni hay moreras ni Sericicultura.

En España se han hecho diferentes experiencias y ensayos en las comarcas más frías, practicadas por hombres tan eminentes como mi inolvidable maestro López Peñafiel, eligiendo la provincia de Soria como la zona más inapropiada para la Sericicultura, y, sin embargo, allí puede cultivarse bien la morera; D. Pedro Gómez Mateo, de Valdeavellano de Tera, obtuvo una pequeña cosecha de seda, cuyo análisis reveló en nuestro laboratorio una longitud de hebra sedosa, tenacidad y elasticidad superior a los capullos cosechados en el resto de España.

Desechados estos escrúpulos, trataremos de demostrar la sencillez de implantar la Sericicultura en un pueblo o comarca, y nada más en sazón decir desde aquí que casi todas las comarcas de riqueza agrícola pueden ser sericícolas. Hemos observado en la práctica que los grandes centros de producción sedera son también centros de producción de miel.

Las moreras y las colmenas han vivido siempre juntas en todas nuestras comarcas agrícolas, y hasta yo creo que se aman.

El agricultor, decidido con amor, calma, paz y sosiego a practicar la Sericicultura, tiene que empezar por



plantar moreras. La morera, el árbol del oro, adorado por los antiguos dioses, es poco exigente y vegeta bien, con tal que se lo pode convenientemente, en todos los terrenos, no necesitando ningún cultivo esmerado para su rápido desarrollo.

De los terrenos disponibles deben elegirse, naturalmente, los expuestos al Mediodía, aprovechando los fondos o laderas de las depresiones del terreno. Los hoyos deben abrirse con antelación, con un perímetro de un metro cuadrado y 40 centímetros de profundidad.

Desde el mes de diciembre a últimos de enero es buena época para la plantación, y puede aprovecharse para celebrar la Fiesta del Arbol, interesando a los niños de las escuelas.

Las moreras deben cultivarse en forma baja, cuyo tronco no tenga más de 60 centímetros, podándolas y guiándolas hasta conseguir la forma de copa, cortando las ramas que lleven dirección aproximadamente horizontal y estimulando las oblicuas verticales, puesto que las primeras producen fruto, que no hace mucha falta, y las segundas jugosa hoja, necesaria a nuestros propósitos.

A los dos o tres años las moreras producen excelente hoja, y ¡qué efecto más grandioso es ver bajo el verdoso dosel de una morera la simpática colmena blanca y pulida! En un principio necesitaremos unas 500 plantas, distanciadas a cinco o seis metros, para comenzar prontamente a criar 30 gramos de semillas, o sean 30.000 insectillos, y cuyas moreras duplicarán y triplicarán la producción de hoja, obteniendo, en suma, una producción de 150 kilos, que vendidos a seis pesetas dan un beneficio de 900 pesetas, sin exponer capital alguno y durante sólo sesenta y cinco días de agradable entretenimiento.

El Estado premia con 50 céntimos cada kilo cosechado.

Novcientas cincuenta pesetas!,

que distribuidas hogar por hogar campesino pueden ser una riqueza incalculable, una fuente inagotable de riqueza para la Patria.

Cuando los pequeños centros productores están a distancia del mercado, los capullos se ahogan al vapor de agua, dentro de una cacerola cualquiera de la casa de campo, cuidando no toquen los capullos el agua. Así ahogados, durante siete minutos en la cacerola, después de un poco secos, se remiten a las entidades oficiales, como el Fomento de la Sericultura Valenciana, que se encarga gratuitamente de gestionar su venta, a conveniencia del productor, en los mercados nacionales o extranjeros.

Otra preocupación es el suponer que el exceso de producción de seda originaría la baja del precio. Todavía tenemos que producir en España un millón y medio de kilos de capullos para abastecer la industria nacional, llegando nuestra producción a 20 millones de kilos sería un cubo de agua en el mar.

Pero ¿y la seda artificial? La seda artificial es verdaderamente un algodón artificial, de mucho lustre y poco valor. Así como las perlas y los diamantes naturales no han bajado de precio desde que se fabrican artificiales, la seda natural, dorada como el oro, finísima como el «pensamiento» y más fuerte que el acero, cada día se tiene en mayor estima.

Las campanas de la catedral de Valencia se subieron al campanario con cuerdas de seda, y en la campana así elevada a 80 varas del suelo reza la siguiente inscripción:

Agueda me llamo,  
cien quintales peso;  
el que no se lo crea,  
que me tenga en peso.

GASPAR BALERIOLA,

Profesor de Sericultura.

Valencia, Enero 1925.





# BIBLIOGRAFIA

## El «A B C» de Root

En esta Sección nos proponemos que en cada número aparezca la descripción y reseña de un libro de Apicultura antiguo o moderno para que los señores subscriptores puedan ir formando con estas *papeletas* una bibliografía apícola. El comienzo no puede ser mejor, dando cuenta de la aparición de la segunda edición en español de la magnífica enciclopedia apícola, publicada por la casa Root y titulada: *El A B C y el X Y Z de la Apicultura*.

Forma esta obra monumental un volumen de 498 + XIV páginas de 157 x 240 centímetros, profusamente ilustrado y vestido con una artística y lujosa encuadernación de tela imitación piel, en la que en relieve campea, en oro viejo sobre fondo marrón con el título de la obra, una gallarda reina, fina y exactamente dibujada.

Descubrir la obra de Root a los apicultores sería inocente. Todos saben es la obra monumental, una especie de Biblia apícola, que constantemente ojeamos y hojeamos y en la que rara vez deja de encontrarse solución al problema que se plantea. La nueva edición (si no tan cuidada como la francesa, que es a mi juicio la mejor) es más completa que la anterior española, pero tiene algunos pequeños lunares, que me propongo señalar, no con ánimo de agria censura, sino de cariñosa y bien intencionada advertencia encaminada a obtener para la próxima edición, que no dudamos se hará muy pronto, ya que no la perfección, imposible en lo humano, la reforma de aquello que, a nuestro juicio, empaña el brillo de obra que merece por sus condiciones técnicas y tipográficas toda atención y esmero.

Debemos señalar en primer término la incorrección del lenguaje, que, si mejor que el de la edición última, deja bastante que desear, siendo lamentable que obra dedicada a los países de habla española esté escrita en defectuoso castellano, con profusión de americanismos, giros ingleses y palabras no admitidas en la lengua de Cervantes. Muchos son los apicultores españoles que con gusto hubiesen revisado las pruebas y subsanado

esos defectos, agregando noticias y completando la información gráfica en lo que a España se refiere, que es más de lo que se cree por lo general, pues si bien es cierto no está nuestro país a la altura que podía y debía estar en materia apícola, son varios los colmenares que cuentan sus cosechas por toneladas y cultivan las abejas por los más modernos procedimientos.

En cuanto a la parte técnica, en el artículo dedicado a la *Cría de reinas* echamos de menos referencia a los trabajos de M. Perret-Maissonneuve, y en obra de la altura del *A B C* falta un apartado de *Bibliografía apícola* en el que, si no todo, pues haría falta un volumen como el mismo *A B C*, se recogiese y registrase lo más importante de lo publicado, sirviendo de orientación a los apicultores estudiosos, que cada vez son más en todo el mundo.

Fuera de estos reparos y algunos otros de menor cuantía, fácilmente subsanables, en posteriores impresiones, el *A B C* de Root es obra que recomendamos a todos los apicultores, aconsejándoles no falte en su biblioteca, y con la mayor efusión y el más sincero entusiasmo felicitamos a la casa Root, a los redactores del monumental tratado y al traductor, M. Hollender, y a sus colaboradores, por haber enriquecido la literatura apícola española con libro tan hermoso, interesante y sugestivo como el que motiva estas líneas, esperando que en sucesivas ediciones se *asomarán más a Europa* y sobre todo a España, dando a su trabajo un carácter de mayor *universalidad*, con lo que ganaremos todos.

Y una vez más repito que mis observaciones se consideren como muestras del deseo de que el *A B C* sea en lo sucesivo la obra menos imperfecta de cuantas existan relativas a nuestras «solícitas y discretas abejas», y como correspondencia al deseo manifestado, con tanta sencillez como honradez científica, por M. Hollender, que como verdadero sabio sabe ser modesto y comprender no se llega, por mucho que se trabaje, a lo que el deseo pide, y a lo que la ilusión demanda.

N. J. DE LINAN Y HEREDIA.



## Revistas

**L'Abeille.** Quebec (Canadá), diciembre 1924. Editorial.—Reunión de la Sociedad de l'Islet.—Notas y comentarios.—El sueño de Periquillo.—Valor de los «corta-vientos» en la invernada al aire libre.—Asociaciones.—Cría de reinas.—Criadores y compradores, por el Dr. Zaiss.—Transformación de néctar en miel.—Transmisión de la loque por las larvas de la polilla.—La Apicultura en la Argentina.—Índice del año.

**L'Apiculteur.** París, enero de 1925.—A los miembros de la Sociedad central de Apicultura.—Colmena Jumelle.—El Congreso internacional de Apicultura de Quebec (Perret-Maisonneuve).—Las abejas y el pastelero (G. Demazy).—La aspiración del aire en la extracción de la miel (C. Jungfleisch).—Concurso de fotografías apícolas de 1923.—Subscripción abierta en favor de M. Pierrot.—Avisos.—Preguntas y respuestas.—El cultivo de las plantas melíferas (Olivier Chevillotte).—El último golpe a las Sociedades francesas de Apicultura (Mothré).—Novedades de las colmenas.—Informaciones.—Noticias de Sociedades apícolas.—Precios corrientes.

**American Bee Journal.** Hamilton, Ill. (EE. UU.), diciembre 1924.—El Congreso internacional del Canadá.—Excursiones especiales (C. P. Dadant).—La preparación de solución de miel para anticongelador (R. H. Kely).—Introducción de reinas (C. D. Cheney).—Curso de doce semanas en Ames.—Número de nuevos puestos por reinas.—Enseñanza rural.—*Lemon Grass* (Herva Cidreira).—La Asociación de productores de miel americanos.—¿Se transmite la loque por los gusanos de polilla?—Una buena descripción de las enfermedades de las abejas.—Alimentación invernal.—Vended la miel.—La abeja melífica japonesa.—Informe del mitin internacional.—La miel en los radiadores de automóviles.—Examen previo de las abejas antes de la invernada (G. C. Greiner).—Sobre el rastro de la loque en Michigan (F. Kindig).—Una muchacha apicultora de Washington (Harriet Geitchmann).—Tarros de miel por paquete postal (F. van Haltern).—La cereza (Bing) y la abeja melífica (Elihu Bowles).—¿Herencia o medio ambiente? (H. W. Sanders).—Memorias de Langstroth (C. P. Dadant).—Embarcando miel en panal (F. H. Hauck).—La miel en la panadería (G. H. Cale).—Un capricho de las leyes de las abejas (L. P. Tanton).—Accesorios para colmenares (F. B. Poddock).—Respuestas del editor.—Cosecha y mercado.—Carniolas y colmenas grandes (S. J. Harmeling).—Índice para 1924.—Investigaciones (J. E. Crane).—De Norte, Este, Oeste y Sur.—Variedades de distintos puntos.—Noticias.—Abejas,

hombres y cosas (Geo. S. Demuth).—A. I. Root, Historia de su propia vida.—Departamento de «Miel agria» (sección de polémica).

**Bienen-Bater.** Viena, noviembre 1924.—Proposiciones para combatir las enfermedades de las abejas (Dr. Hermann Pointner).—Carta apícola.—¿Qué trabajos corresponden a este tiempo para que prosperen tus colmenas?—Noticias.—De los cantones patrios. Rincón del director.—Ojeada circular.—De la Escuela apícola austriaca.—La polarización y la miel (L. Arnhart).—Sección de preguntas (G. Sklenar).—Flora de la estación.

**Gleanings in Bee Culture.** Medina O. (EE. UU.), diciembre 1924.—Mercados de miel.—Informe del VII Congreso internacional de Apicultura.—Valor de las Asociaciones locales.—Eliminación de la loque americana. Precios uniformes de miel.—Escasez de cría en invierno.—El reposo de invierno.—Localización de la cría de reinas (W. J. Nolan).—La producción de miel en gran escala (Dora Stuart).—Rarezas de plantas melíferas (Leslie Burr).—Asociación de apicultores (E. G. Carr).—Hojas que caen (J. E. Crane).—La arquitectura del panal (W. B. Wallace).—Formando colonias en invierno (E. D. Crowl, L. T. Leach).—Abejas italianas en el Brasil (Emilio Schenk).—Los panales más ventajosos (F. W. Lesser).—La Apicultura en Nueva Zelanda (J. Unsworth).

**Neue Bienen-Zeitung.** Alemania, octubre 1924.—Trabajos apícolas en octubre.—Enfermedades de las abejas (K. Freudenstein).—De la alimentación (K. Freudenstein).—La abeja como artista de las medidas y maestra constructora.—Suplico una excusa.—Sobre la unión de la nomenclatura en la patología de las abejas (Dr. Borchert).—Una palabra de explicación sobre nuestra entrega de azúcar.—Réplica al artículo «Un escándalo!», del número 8.—Del círculo de lectores.—Diversos.—Bibliografía.—Ojeada circular.—Preguntas.—Indicador de la Asociación. Anuncios.

## Noticias, variedades, avisos

En el último número de *American Bee Journal* publícase el retrato de S. M. el Rey con el velo de Apicultor escuchando las explicaciones de nuestro querido amigo don Teodoro José Trigo ante una colmena. Acompaña al augusto Monarca S. A. R. el Príncipe de Asturias. Mucho nos complace poder señalar este hecho tan significativo y con precedente augusto también, el del Emperador Francisco José, del cual dice Weber en la *Apicultura* poema didáctico, traducido por Claudio Santos González:



«Emperador y Rey  
del Austria soberano,  
dirige allí, en su patria,  
la apícola afición;  
y activo y entusiasta  
gobierna por su mano  
un colmenar que es digno  
de su alta condición.

Imitase su ejemplo  
y la afición aumenta;  
mas él, para que cunda  
y crezca más y más,  
la anima, la estimula  
y pródigo la alienta  
con miles de florines  
de su peculio real.»

Los resultados de la protección dispensada por Francisco José a los apicultores austrohúngaros, de la Escuela de Gödöllö, por él creada y del ejército de Profesores ambulantes, propagandistas, Asociaciones, etcétera, etc., patentes están, pues, después del cataclismo europeo, subsisten en Checoslovaquia siete revistas y otras tantas por lo menos en Austria, muchas de las cuales llevan casi el cincuentenario de existencia.

Hace unos veinte años D. Pedro Villuendas fué recibido por Su Majestad, que hizo el honor al Sr. Villuendas de aceptar para El Pardo una colmena poblada Root exactamente igual a las que muy bien por cierto ha reproducido *La moderna Apicultura* confirmandolas con el nombre de «Perfección» y de las que se han instalado algunas y se piensa, según noticias, instalar más en la «Real Quinta».

Si pudiéramos conseguir que alguna abeja de nuestros colmenares aprendiese la *lección*, una le enseñaríamos para que la *susurrase* al oído de Su Majestad, y sería ésta poco más o menos: «Altísimo y serenísimo señor, encarnación de la Patria y esperanza de vuestros súbditos: Muchos de ellos se ven perseguidos por tener abejas; autoridades celosas, pero ineptas, sostienen verdaderos dislates y disparan majaderías atrinchadas en montañas de papel y balduque; millones de pesetas de néctar se pierden; otros tantos se malogran al no madurar los frutos por falta de abejas que fecunden las flores; y nosotras, Señor, podríamos llevar el bienestar, la salud y la alegría a esos hogares míseros en que súbditos vuestros se embrutece y aniquilan... Señor, ya que Dios os puso en lo alto para verlo todo y para alumbrar con las luces de vuestro corazón y de vuestra inteligencia, seguid el camino emprendido, dad el ejemplo, y nosotras en nuestros arabescos por el éter tejaremos guirnalda que orlen vuestra frente, cantaremos el himno del Rey bueno, del Rey gallardo, del Rey español, y fabricaremos cera que arda siempre en los altares, en los que al Rey de reyes se pide por el Rey de España y por la España del Rey.»

## Correspondencia

Hemos recibido el importe de la subscripción a LA COLMENA de los señores siguientes:

D. A. R. S., de Valladolid.—D. C. G., de Barcelona.—D. B. del P., de Madrid.—Don R. M.<sup>a</sup> del A., de Madrid.—D. E. del A., de Madrid.—D. L. O., de Madrid.—D. N. V. G., de Carcagente.—D. A. A. M., de Carcagente.—D. V. T. T., de Carcagente.—D. R. A., de Santander.—D. C. E., de Toledo.—D. E. D. F. de Ll., de Huelva.—Don A. C. E., de Granada.—D. C. F. H., de Villalba de Rioja.—D. J. M.<sup>a</sup> S., de Oliva.—D. L. G. B., de Oliva.—D. A. F., de Alcalá de Henares.—Doña L. F., de Sobrerriba.—D. A. E., de Castellón.—D. J. V., de Barcelona.—D. J. C. G., de Miraflores de la Sierra.—D. F. del A., de Los Llamosos.—D. V. F., de Cascante.—D. A. R. M., de Santander.—D. C. L., de Calamocha.—Don F. A., de Hinojar de Cervera.—D. J. Bta. V., de Cullera.—D. B. G., de Valdealgofra.—D. L. M., de El Escorial (12 ptas.).—D. E. S. C., de Fabara.—D. P. M. M., de Castellón.—D. J. V. V., de Castellón.—D. R. V. S., de Onteniente.—D. C. E., de Villarreal de Huerva.—D. F. de B., de Pelilla (12 pesetas).—D. M. G., de Chiva.—R. P. L. de A., de Fuenterrabía.—D. M. T. F., de Carballo.—D. A. C., de Coruña.—D. J. M.<sup>a</sup> B., de Andújar.—D. M. G., de Daroca.—D. J. Ch., de Cargente (30 ptas.).—R. P. A. U., de Valbanera.—D. M. M., de Torrebeña.—D. N. R., de Jaurrieta.—D. C. G., de Zaragoza.—D. J. P. L., de La Roda de Andalucía.—D. J. H., de Torrebeña.—D. E. G., de Torrebeña.—D. G. R. G., de Rugiulla.—D. E. M., de Villarreal.—D. J. M., de Lérida.

## Anuncios por palabras

- 1.—*F. Atilano Urquiza Martínez. Comisiones y representaciones. Tarazona de Aragón.*
- 2.—*Lorenzo Gómez Cortázar, Agente comercial. Villarias, 10, Bilbao.*

Talleres Poligráficos, S. A., Ferraz, 72, Madrid.

